

ALMIRANTE GIUSEPPE CAVO DRAGONE, PRESIDENTE DEL COMITÉ MILITAR DE LA OTAN

«ESPAÑA ES UN ALIADO DE GRAN VALOR»

Considera que la Alianza es «sólida y fuerte» y afirma que la seguridad de Europa y de Norteamérica «son indivisibles»

ESTÁ satisfecho con la visita oficial que ha realizado a España al frente del Comité Militar de la OTAN. Durante tres días, del 3 al 5 de febrero, el almirante Giuseppe Cavo Dragone (Arquata Scrivia, Italia, 1957) fue recibido en audiencia por Felipe VI; se reunió con la ministra de Defensa, Margarita Robles, y con el JEMAD, almirante general Teodoro López Calderón; y encabezó las visitas del Comité, máxima autoridad militar de la organización, a diversas instalaciones de la Alianza, la UE y nacionales, en Madrid y Valencia. «Estas visitas no son un extra —afirmó—, son esenciales; en nuestro trabajo diario hablamos de capacidades, preparación, resiliencia, mando y control, pero aquí vemos cómo las decisiones se convierten en acciones, la información en conciencia y la conciencia en protección. Y sobre todo, hemos visto a las personas: profesionales que vigilan, coordinan, analizan, anticipan, a menudo en silencio, siempre sin descanso».

Ex jefe de Estado Mayor de la Marina y de la Defensa italianas, el almirante Cavo Dragone asegura que España contribuye de manera sustancial a la Alianza, a través de sus capacidades, sus despliegues y el alojamiento de funciones claves. Como señala en esta entrevista, «las capacidades no son solo cuestión de dinero, también tienen que ver con el personal, el material y el adiestramiento». «Ustedes proporcionan seguridad —les dijo a los militares españoles en una de las visitas— no como un eslogan, sino como un servicio; diario, tangible y siempre disponible».

—Estamos viviendo un periodo de especial desavenencia entre Estados Unidos y el resto de sus aliados, sobre todo los europeos. ¿Considera que el vínculo transatlántico es sólido?

—Puedo confirmar que la Alianza es sólida y fuerte. El compromiso de Estados Unidos con la OTAN sigue siendo inquebrantable. Pero este compromiso trae consigo la expectativa de que los aliados aumenten su inversión en defensa, y eso es exactamente lo que está ocurriendo. En las últimas reuniones de jefes de Estado Mayor de la Defensa en Bruselas, nuestra cohesión ha sido evidente. El vínculo es parte integrante de la disuasión y defensa de la OTAN: mandos integrados, planeamiento y fuerzas que se adiestran y despliegan juntas cada día. A nivel militar, el vínculo transatlántico es un sistema combinado. Los europeos están asumiendo su responsabilidad, liderando la mayoría de los grupos de combate de las Fuerzas Terrestres Avanzadas de la OTAN a lo largo del flanco este. España,

«En Ucrania se trata de crear un sistema integral para que pueda defenderse hoy y disuadir el día de mañana»

por ejemplo, está al mando en Eslovaquia, mientras que Estados Unidos y Canadá siguen siendo naciones marco clave en Polonia y Letonia. Por último, la disuasión de la OTAN se basa en una combinación adecuada de fuerzas convencionales, de defensa antimisiles, así como de fuerzas ciber/espaciales y nucleares. Por lo que se refiere a estas últimas, las fuerzas estratégicas estadounidenses siguen siendo la mejor garantía, junto con las aportaciones del Reino Unido y Francia.

Como novedad, puedo añadir que a principios de febrero los aliados acordaron una nueva distribución de las responsabilidades de los oficiales superiores en la estructura de mando de la OTAN, en la que los aliados europeos, incluidos los miembros más recientes de la OTAN, desempeñarán un papel más destacado en el liderazgo militar de la Alianza.

—¿Cuáles son hoy los principales retos y amenazas con los que se enfrentan la Alianza y sus ciudadanos?

—Rusia es la amenaza más importante y directa para la seguridad de los aliados, mientras que el terrorismo sigue siendo la amenaza asimétrica más directa para nuestros ciudadanos. Al mismo tiempo, el panorama de amenazas se ha ampliado: campañas híbridas, tales como el sabotaje, la desinformación y la coerción; actividades cibernéticas maliciosas; guerra electrónica, como la perturbación de los GPS; y riesgos para las infraestructuras críticas, especialmente los cables submarinos y los oleoductos.



Para las Fuerzas Armadas, esta realidad conlleva una verdadera postura «multidominio», con una Defensa Aérea y Antimisiles Integrada más sólida, mejores medidas contra los UAS o Sistemas Aéreos No Tripulados y una mayor resiliencia y disponibilidad para poder responder con la rapidez necesaria.

En cuanto a China, aunque no está considerada como un adversario, sabemos que, al suministrar tecnologías de doble uso a Rusia y ayudar a esta a eludir las sanciones, sigue siendo una capacitadora clave en la guerra de Rusia contra Ucrania.

—Desde que comenzó la invasión de Ucrania, la OTAN ha mostrado todo su apoyo militar a Kiev. ¿Es aún sólido?

— ¡Por supuesto! La seguridad de Ucrania contribuye a la seguridad de la OTAN y su lucha es la nuestra. Tenemos varias iniciativas de apoyo a ese país, empezando por la Unidad de Asistencia de Seguridad y Adiestramiento de la OTAN para Ucrania (NSATU), con sede en Wiesbaden y hubs logísticos en el flanco este, que coordina el adiestramiento, los flujos de material, su reparación y mantenimiento y el desarrollo de fuerzas a más largo plazo para ayudar a Ucrania a avanzar hacia la interoperabi-

lidad con la OTAN. Técnicamente, se trata de crear un sistema integral: ciclos de formación, procedimientos de solicitud de ayuda normalizados, capacidad de sostenimiento y reparación, e integración de las lecciones aprendidas para que Ucrania pueda defenderse hoy y disuadir el día de mañana.

Asimismo, la iniciativa denominada PURL (Lista de Requisitos Prioritarios de Ucrania) proporciona material clave, como defensa aérea, munición y otros materiales esenciales. Más de dos tercios de los aliados se han comprometido con la PURL, así como dos socios, Nueva Zelanda y Australia. Este apoyo complementa otras iniciativas, como los fondos fiduciarios de la unidad NSATU y del Paquete Integral de Asistencia, y otras muchas iniciativas bilaterales o multilaterales de los aliados.

—¿Se está planteando la Alianza participar en la futura misión de la Coalición de Voluntarios que se desplegará en Ucrania una vez se haya firmado el acuerdo de paz con Rusia?

—En primer lugar, hay que señalar que cualquier consenso posterior al acuerdo dependerá de las condiciones, el mandato y las decisiones políticas. Un principio clave es la perdurabilidad: cualquier acuerdo futuro debe evitar lo ocurrido en el pasado y garantizar que Rusia no pueda volver a amenazar a Ucrania. Si a la OTAN se le pidiera contribuir de alguna manera, se evaluaría a través de los cauces políticos y militares adecuados de la OTAN y de conformidad con las funciones y los marcos jurídicos de la Alianza. Creo que es importante elogiar los esfuerzos que está llevando a cabo la Coalición de Voluntarios, liderada por el Reino Unido y Francia, para poder ofrecer unas garantías de seguridad sólidas tras el acuerdo de paz con Rusia.

—Una vez alcanzada la paz, ¿qué papel desempeñará la NSATU?

—Su objetivo es hacer que el apoyo sea más coherente y predecible, lo cual sigue siendo esencial tras cualquier acuerdo, ya que la disuasión es lo que evita que vuelva a estallar la guerra. Y una vez más será clave el papel de la Coalición de Voluntarios. Las tareas fundamentales de la NSATU, como coordinar el adiestramiento, las donaciones de material y la transferencia/reparación a través de los hubs logísticos, y apoyar el desarrollo de fuerzas a más

largo plazo, son precisamente los pilares de una defensa sostenible. También contribuye a integrar al personal ucraniano en el proceso, haciendo que el apoyo continúe en función de las necesidades operativas y acelerando la interoperabilidad según los estándares de la OTAN. Independientemente de la fecha en que termine esta guerra, seguiremos apoyando a Ucrania para garantizar así una paz duradera.

—En los últimos meses, la Alianza ha puesto en marcha las operaciones *Eastern Sentry* en el flanco este y *Baltic Sentry* en el Báltico. ¿Cómo se están desarrollando? [Tras realizar esta entrevista, la OTAN lanzó otra actividad similar en el Ártico, *Artic Sentry*].

—Avanzan bien y reflejan la adaptación a una amenaza cambiante. *Eastern Sentry*, que nuestro Mando Aliado de Operaciones inició en septiembre, es una misión flexible y multidominio que mejora la vigilancia a lo largo de todo el flanco este en los dominios aéreo, terrestre y marítimo, al tiempo que incorpora tácticas y tecnologías innovadoras frente a amenazas como las incursiones de drones. También conecta y sincroniza los medios que ya existen desde el Ártico hasta el mar Negro, mejorando así la alerta, la respuesta y el refuerzo.

Baltic Sentry, puesta en marcha en enero de 2025, refuerza la protección de las infraestructuras submarinas críticas en el mar Báltico mediante una mayor presencia y vigilancia por parte de fragatas, aviones de patrulla marítima y otros medios, como los sistemas no tripulados (probados con éxito por nuestro Mando Aliado de Transformación), para disuadir y responder a actos desestabilizadores.

Ambas actividades añaden flexibilidad y fuerza a nuestra postura, y dejan claro que, como Alianza defensiva, siempre estamos preparados para defender.

—¿Cómo se están aplicando los nuevos planes de defensa de la Alianza acordados en la Cumbre de Vilna?

—Su aplicación supone convertir los planes en una disponibilidad efectiva real: asignar fuerzas, asegurar los capacitadores (logística, infraestructura, reservas, repuestos) y poner en práctica toda la cadena de refuerzo, desde las unidades nacionales hasta el mando y control de la OTAN. Las decisiones adoptadas en la

Cumbre de Vilna de 2024 también reforzaron el avance hacia una más alta disponibilidad, con más de 300.000 efectivos en alta disponibilidad, respaldados por un importante poder aéreo y naval. En términos prácticos, medimos los progresos en función de los resultados del grado de preparación: la rapidez con la que las fuerzas pueden desplegarse, integrarse, sostenerse y combatir bajo el mando de la OTAN en un entorno de conflicto. Y trabajamos a diario para seguir desarrollando nuestras fuerzas y capacidades en función de los objetivos acordados por los aliados, los cuales definen los recursos, las fuerzas y las capacidades que necesitamos para llevar a cabo nuestros planes de defensa.

—Respecto a las capacidades, ¿qué está haciendo la Alianza para llevar a la práctica los nuevos objetivos?

—Como ya he mencionado, la OTAN ha traducido los planes de defensa en nuevos objetivos de capacidades, según acordaron los ministros de Defensa el 5 de junio de 2025. Estos objetivos describen lo que los aliados deben desplegar para alcanzar la máxima disponibilidad operativa: defensa aérea y antimisiles, fuego de largo alcance, logística, grandes formaciones y mucho más. Para financiar esto, los aliados acordaron en la Cumbre de La Haya del año pasado una inversión en defensa del 5 por 100 para 2035. Esto supone un 3,5 por 100 para necesidades básicas de defensa, como buques de guerra, aviones y reservas de munición, pero también drones y sistemas antimisiles de largo alcance, y capacidades espaciales y ciber; y hasta un 1,5 por 100 para inversiones relacionadas con la defensa y la seguridad, como resiliencia, infraestructura y capacidad industrial, con posibilidad de aumentar rápidamente y mantenerse a lo largo del tiempo.

«La OTAN y la UE se completan mutuamente cuando se coordinan y se mantienen interoperables»



Quisiera recordar una cuestión clave: las capacidades no son sólo cuestión de dinero. También tienen que ver con el personal, que sigue siendo fundamental en nuestra misión de disuasión y defensa, con su material y su adiestramiento.

—¿Cómo se coordina el desarrollo de estas capacidades prioritarias con la Unión Europea?

—La OTAN define los requisitos y los estándares militares, y la UE aporta herramientas poderosas en diversas áreas, como la ampliación industrial, la regulación, la inversión en infraestructuras y la movilidad. Se completan mutuamente cuando se coordinan desde el principio y se mantienen interoperables. La movilidad militar es un buen ejemplo de ello: la OTAN necesita refuerzos rápidos, mientras que la UE puede reducir los roces legales y administrativos y mejorar los corredores de transporte de doble uso.

El concepto sigue siendo el mismo: un conjunto de fuerzas, un conjunto de planes creíbles, respaldados por una cooperación coherente entre la OTAN y la Unión Europea.



—En los últimos meses, la UE ha dado pasos históricos para desarrollar su autonomía estratégica y su propia defensa. ¿Cómo puede ser esto compatible con la Alianza?

—Una defensa europea más fuerte no solo es deseable, sino que es imprescindible, ya que refuerza el pilar europeo dentro de la OTAN, evita duplicidades y mantiene la plena interoperabilidad, puesto que la seguridad de Europa y Norteamérica son indivisibles. La autonomía estratégica no debería suponer una separación estratégica, sino una mayor capacidad europea para actuar y sostenerse, una mayor disponibilidad operativa, más resiliencia y más producción industrial. Así es como hacemos que la disuasión sea creíble y que el reparto de cargas sea equitativo.

—La UE acaba de aprobar una normativa sobre movilidad militar para facilitar el movimiento de tropas y material por toda Europa. ¿En qué medida beneficiará a la Alianza?

—Efectivamente, en noviembre de 2025, la Comisión Europea puso en marcha un Paquete de Movilidad Militar per-

fectamente en línea con la OTAN: permisos transfronterizos más rápidos para el material militar, una coordinación nacional más clara, e infraestructuras como carreteras, ferrocarriles y puentes con capacidad para soportar cargas pesadas o de gran tamaño. Para la Alianza, la movilidad militar supone un multiplicador de la fuerza: la capacidad de reforzar y sostener rápidamente es tan decisiva como la cantidad de batallones disponibles.

—La proyección de la seguridad es otro de los pilares de la OTAN. ¿Qué misiones realiza actualmente la Alianza fuera de su territorio?

—Las actuales misiones de la OTAN son las de la KFOR en Kosovo, que garantiza un entorno seguro y la libertad de movimiento; la de Irak, no combatiente, de asesoramiento y desarrollo de capacidades; y la operación *Sea Guardian* en el Mediterráneo, que lleva a cabo tareas de seguridad marítima, como el conocimiento del entorno y la lucha contra el terrorismo. También cooperamos con muchos socios, incluso lejos del Atlántico, puesto que la seguridad no es regional sino global. Lo ha-

remos mediante un apoyo personalizado a los socios, adiestramiento, interoperabilidad y fomento de la resiliencia, de forma que los socios puedan asegurar su propia seguridad y reducir los riesgos colaterales. Varios países de la región Indo-Pacífico (Japón, la República de Corea, Australia y Nueva Zelanda) se unieron a nosotros durante una parte de la reciente reunión de jefes de Estado Mayor de la Defensa celebrada en el cuartel general de la OTAN.

—¿Cómo valora la contribución de España a la Alianza?

—España es un aliado de gran valor por su posición estratégica, su compromiso operativo y su papel crucial en la postura de defensa de la OTAN. Sin duda alguna, se ha marcado como prioridad cumplir sus objetivos de capacidades, y se está trabajando en este sentido. Desde el punto de vista operativo, es la nación marco de las Fuerzas Terrestres Avanzadas de la OTAN en Eslovaquia, lo que refuerza directamente la disuasión en el flanco este. También acoge y posibilita funciones clave de la OTAN, como el Centro de Operaciones Aéreas Combinadas de Torrejón y el Cuartel General Terrestre de Alta Disponibilidad de Bétera, los cuales tuvimos el placer de visitar a principios de febrero. Allí pudimos comprobar de primera mano la eficacia con la que España apoya las operaciones de la OTAN. España es también sede del Centro de Excelencia Contra Artefactos Explosivos Improvisados (CF-IED) de Madrid, que imparte conocimientos especializados que contribuyen a salvar vidas en toda la Alianza. Destaco también las contribuciones en los ámbitos aéreo y marítimo, en el flanco este y especialmente en el Mediterráneo, todas ellas esenciales para una seguridad de 360 grados: desde la disuasión y la defensa hasta el conocimiento del entorno marítimo y la lucha contra el terrorismo. En diciembre estuve en Bagdad y me reuní con las fuerzas españolas que contribuyen a la Misión de la OTAN en Irak.

Por último, quisiera señalar algo importante. España anunció un significativo paquete de apoyo a Ucrania, que incluye una importante contribución a la iniciativa PURL, para asegurar que este país pueda obtener el material militar crítico que necesita urgentemente para defenderse.

Rosa Ruiz/ Santiago F. del Vado

Traducción: Fuensanta Zaballa Gómez

Fotos: Hélène Gicquel